

Eduardo Labarca

1° de abril de 2006

### La isla de los monstruos

¿Alguien se acuerda de Slovodan Milosevic enterrado hace tres semanas? ¿Quién piensa en Radovan Karadzic y el general Ratko Mladic, buscados por el genocidio de ocho mil bosnios en Srebrenica? ¿Quién piensa en los nuestros de Punta Peuco o de las cárceles VIP, y en los que están bajo arresto domiciliario aquí cerca? ¿Quién piensa en los monstruos?

Sus parientes, sus amigos, sus partidarios, sus abogados piensan en ellos seguramente. Los sobrevivientes, los familiares de sus víctimas piensan en ellos... Pero la tentación se llama olvido. Porque hay algo incómodo, obsceno, en la existencia de los monstruos a la vuelta de la esquina. No es grato respirar el mismo aire que ellos.

¿Qué hacer para no verlos? No era mala la idea de un candidato de habilitar una isla desierta. En los canales del sur tenemos varias islas que no aparecen ni en los mapas militares. Algunos marinos antiguos las recuerdan. Podríamos ofrecer una isla al juez Baltasar Garzón o a la fiscal Carla del Ponte. Regalarla a la humanidad para que se instale allí la república de los monstruos de todo el planeta. Llegarían enviados por los jueces desde todos los continentes.

Al fin estaríamos tranquilos. Los demonios quedarían encerrados en la isla, el 7° círculo del infierno de Dante. Allá los demonios y aquí, en el resto del mundo, nosotros, los santos. Por fin tranquilos, libres para siempre del mal. Hasta el día en que un nuevo monstruo vuelva a asomar entre nosotros.

© Eduardo Labarca